

regularidad, y en otras al contrario hace que los tiempos ó personas se conserven regulares.

En los verbos como *acertar, dormir, jugar, querer, sentir, absolver* y *acostar*, la irregularidad de sus presentes consiste precisamente en que las tres personas del singular y la última del plural son graves, y como son monosílabas sus terminaciones, el acento carga en la última sílaba radical, sílaba que, para que tenga la relación armónica que en los verbos regulares guarda con la sílaba inflexiva, necesita ciertas condiciones ortológicas y prosódicas que vamos á explicar; mas para evitar repeticiones tomaremos por modelo un verbo en el cual se hará la explicación, y elegiremos adrede uno que tiene varios semejantes que son regulares: tal es el verbo *acostar*, al cual son semejantes pero regulares, *acotar, acortar* y *agostar*; la irregularidad de él reconoce por causa la naturaleza ortológica y prosódica de la sílaba *cos*, es, en efecto, más fuerte que las sílabas *co*, *cor* y *gos*, por lo cual no puede recibir el acento sin producir disonancia, por cuyo motivo es preciso cambiar su naturaleza. La mayor fuerza de la sílaba que examinamos, consiste en que, siendo mixta, y por lo mismo larga, concurren á formarla los sonidos orales más vigorosos; el sonido *o* es el segundo de los más llenos; la articulación *ca*, en las combinaciones *ca, co, cu*, el toque fuerte de las guturales; y la articulación *ese*, que es el toque fuerte, las dentales. No sucede lo mismo en las otras sílabas: *co* es sílaba directa simple de menor cantidad que la mixta; *cor*, aunque es mixta, tiene pospuesta una articulación débil: la *ere*, que es suave en fin de dicción; y *gos*, que es mixta y tiene pospuesta la misma articulación que *cos*, no puede igualar á ésta en fuerza, porque la articulación *go* es la más suave de

las guturales. Para restablecer la armonía perdida, es preciso aumentar la fuerza de la sílaba terminal ó disminuir la de la última radical; lo primero es imposible, porque lleva ya como elemento articular el más fuerte de los sonidos dentales: es por tanto indispensable bajar la sílaba *cos* á su debido tono; mas como tampoco pueden cambiarse las articulaciones *ca ni ese*, porque son las características del verbo, no hay otro recurso que cambiar el sonido simple de la sílaba, y le cambiamos por el diptongo *ue*, para que la articulación *ca* se suavice con el sonido *u*; y debiendo cargar la pronunciación del diptongo sobre la vocal más llena, la armonía queda restablecida de esta suerte: *acu-ésto* (1), porque como dice la Academia en la parte III, capítulo II, de la edición ya citada: "Tal es la propensión prosódica de nuestra lengua á acentuar las sílabas alternadas de dos en dos, que cuando preceden ó siguen á la acentuada dos ó más sin acento, ya el oído ménos delicado percibe que no es igual la debilidad en todas las no acentuadas." Y para el caso presente podemos considerar la sílaba mixta diptongo como dos, así porque la naturaleza de estas sílabas es tal, que algunos ortólogos han creído que valen dos, una directa y una inversa, cuanto porque, como observa la misma Academia en el capítulo I de la parte y edición citadas: "La *Fisiología* analizando el mecanismo de la pronunciación, y la *Acústica* el de la percepción del sonido, pueden dividir en partes esta *unidad de tiempo* de la emisión de una sílaba."

Dos pruebas podemos dar de que la colocación del

(1) El acento que lleva la *a* tiene por único objeto figurar la pronunciación.

acento sobre la sílaba radical es la causa de la irregularidad de estos verbos: la primera, que las personas de los presentes que se acentúan en la terminacion, son regulares; la segunda persona del plural es aguda: *acostáis*; y la primera, aunque grave, como es terminacion disílaba, lleva el acento en la sílaba inflexiva *acostá-mos*. La segunda prueba, más concluyente, si cabe, que la primera, es que las personas que conjugan mal, hacen irregular la primera persona del plural del presente de subjuntivo, y le cambian el acento: así dicen, *duérmamos*, *quiéramos*, *sientámos*, *acuéstemos*, en vez de *durmámos*, *querámos*, *sintámos*, *acostémos*; pero no hay, por rudo que sea, quien diga: *duermámos*, *quierámos*, *sientámos*, *acuestémos*; ó al contrario, *dúrma-mos*, *quéramos*, *sintámós* ni *acóstemos*.

La colocacion del acento sobre la sílaba inflexiva es la causa de que el pretérito imperfecto de indicativo sea en todos los verbos regular, porque correspondiendo esta sílaba á la desinencial del infinitivo, si se puede formar un verbo sonoro, su imperfecto debe serlo tambien; los tres verbos que tienen este tiempo irregular, no infrman la regla general; porque si bien se observa, los tres son monosílabos, de raíz po-brísima dos, y el verbo *ir* no la tiene; es preciso, pues, suplírsela á éste, tomando como raíz su sonido característico al verbo *ver*, agregando á su articulacion radical un sonido para que forme su primera sílaba, y respecto del verbo *ser*, en el cual no es posible esta combinacion, se ocurre á la lengua madre que nos presta su pretérito; pero conviene observar que en los tres casos se conserva la acentuacion regular del tiempo.

Cosa semejante pasa en el futuro imperfecto de indicativo. La circunstancia de haber sido tiempo com-

puesto antiguamente, sería de poca importancia para su casi constante regularidad, si la voz de que hoy usamos como simple no fuera sonora; y debe su sonoridad á que, llevando el acento en la última sílaba, puede ésta considerarse como prolongacion de sonido del infinitivo largo, y por tanto guarda la misma relacion armónica que éste, como sucede en el pretérito imperfecto; sin embargo, verbos hay de tan delicada estructura, que aun de este ligero cambio se resienten, y no le soportan, tales son los que tienen, en el tiempo que examinamos, su penúltima sílaba débil, de manera que quitado de ella el acento, no puede formar armonía con la anterior ó anteriores, y con la que le sigue; v. g.: en *teneré* y *saliré* se observa que la primera sílaba es fuerte y larga, la última la acentuada, y en medio se encuentra una sílaba débil, disonante de las otras, y lo mismo pasa con los otros pocos verbos que son irregulares en este tiempo. Basta, pues, para restablecer la armonía, suprimir el sonido débil, supresion que origina dos maneras de irregularidad. La una consiste en unir á la sílaba inflexiva la articulacion que queda de la sílaba quitada, y se verifica en los cinco verbos siguientes: *caber*, *haber*, *poder*, *querer* y *saber*, que hacen el futuro *ca-b-ré*, *ha-b-ré*, *po-d-ré*, *que-r-ré*, *sa-b-ré*; y la otra, en unir á la sílaba radical la articulacion desprendida, cuando porque no es licuante no puede unirse á la inflexiva, buscando para ésta un elemento de enlace que sea sonoro y agradable, como nos le ofrece la *d*. Esta irregularidad se observa en cinco verbos, que son: *poner*, *salir*, *tener*, *valer* y *venir*, cuyo futuro es: *po-n-dré*, *sa-l-dré*, *te-n-dré*, *va-l-dré* y *re-n-dré*. Finalmente, en los verbos *decir* y *hacer*, aunque la articulacion que queda, suprimido el *e*, puede liquidar á la *r* desinen-

cial, como la sílaba *cre* es de áspera pronunciación, se ha preferido suprimir toda la sílaba y formar los futuros *diré* y *haré*.

La acentuación de la segunda voz del pretérito imperfecto de subjuntivo es enteramente igual á la del futuro simple de indicativo, y carga siempre sobre el primer sonido desinencial *i*; así es que las mismas razones que hemos alegado para la formación, casi siempre regular de este tiempo, y las que influyen en su irregularidad, se aplican á la voz en *ía* del imperfecto de subjuntivo.

Lo contrario sucede en el pretérito perfecto de indicativo de la segunda conjugación: el sonido *i* desinencial recibe el acento en las dos primeras personas del singular y del plural; pero este acento se traslada al sonido siguiente en las terceras personas de ambos números; así se dice: *partí, partiste, partió, partimos, partisteis, partiéron*, de donde resulta que este sonido débil no acentuado tiene que desaparecer forzosamente cuando la raíz del verbo termina en cualquiera de estas articulaciones fuertes: *ch, ll ó ñ*, así de

Bullir:	bulló	bulleron
Teñir:	tiñó	tiñeron
Henchir:	hinchó	hincheron

mas no *hinchó*, sino *hinchó*, como única excepción, por no causar confusión con el pretérito del verbo *hinchar*.

También desaparece el *i* no acentuado, y es sustituido por una articulación, en los verbos en que precede á la terminación del infinitivo alguno de los sonidos *a, e, o, u*, como en *tr-a-er, cr-e-er, o-ir, hu-ir*; que hacen *trajo, trajeron, creyó, creyeron, oyó, oyeron, huyó, huyeron*.

Las terminaciones *iera, iése* del pretérito imperfecto de subjuntivo, y la terminación *iére* del futuro imperfecto del mismo modo, tampoco llevan el acento en el *i* desinencial, sino en el sonido siguiente, por cuya razón siguen siempre la irregularidad de la tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo; así de

Bulló:	bullera	bullese	bullere
Tiñó:	tiñera	tiñese	tiñere
Hinchó:	hinchera	hinchese	hinchere
Trajo:	trajera	trajese	trajere
Creyó:	creyera	creyese	creyere
Oyó:	oyera	oyese	oyere
Huyó:	huyera	huyese	huyere

irregularidad que en los mismos verbos y por idéntica razón pasa también al gerundio.

La teoría que hemos venido desarrollando con relación á la estructura armónica de los verbos irregulares, se funda, como habrá podido observarse, en principios ortológicos y prosódicos; aplicar estos principios á todos y á cada uno de los verbos irregulares es trabajo, sobre cansado, inútil é impropio de una obrera elemental como ésta; á los señores preceptores toca hacer esta aplicación, multiplicando los ejemplos, y eligiéndolos, según lo permita la comprensión de los discípulos, ó según lo exija la laudable curiosidad de los más despiertos y aplicados, y á todos ellos bastarán para guiarse en el conocimiento de las irregularidades más comunes, las reglas que se ponen á continuación, advirtiéndose que fijada, como quedó en el capítulo I, la relación constante que guardan entre sí los tiempos y personas, aquí, para evitar repeticiones, solo consideraremos las dos personas primera y

tercera del singular del presente de indicativo, y la tercera del singular del pretérito perfecto del mismo modo, expresando por separado las irregularidades que salgan de la regla comun.

Regla 1ª La existencia del sonido *e* en la última sílaba radical de un verbo, es causa muchas veces de irregularidades; pero las que ocasiona son varias, unas más frecuentes que las otras, en el orden siguiente:

A. La más frecuente, y común á las tres conjugaciones, consiste en admitir el sonido *i* ántes del *e* radical; v. g.: de *acertar*, *acierto*, *acierta*; de *cerner*, *cierno*, *cierne*; de *mentir*, *miento*, *miente*.

B. En la segunda conjugacion el verbo *querer*; á la irregularidad comun, añade la de cambiar el *e* por *i* en el pretérito *quiso*, alterando en consecuencia la sílaba inflexiva.

C. En verbos de la tercera conjugacion, como *sentir*, el *e* se cambia tambien en *ie* en el presente, y en *i* en el pretérito *sintió*, sin alterar la terminacion. Este cambio del *e* por *i* en estos verbos, se extiende tambien á la primera persona del plural del imperativo, primera y segunda del plural del subjuntivo y al gerundio: *sintamos*, *sintais*, *sintiendo*.

D. En muchos verbos de la tercera conjugacion, como *pedir*, *reir*, el *e* se cambia en *i* en el presente: *pido*, *pide*, *ríe*, *rie*; en el pretérito *pidió*, *rió*; en las personas del plural del imperativo y subjuntivo, *pidamos*, *pidais*, *riamos*, *riais*; y en el gerundio *pidiendo*, *riendo*.

Regla 2ª Verbos de la segunda y tercera conjugacion que tienen por última radical la articulacion *c*, precedida de los sonidos *a*, *e*, *o*, *u*, son irregulares, admitiendo una *z* ántes de la *c* radical; v. g.: de

nacer, *na-z-co*; de *conocer*, *cono-z-co*; de *empobrecer*, *empobre-z-co*; y de *lucir*, *lu-z-co*.

Los verbos de esta última combinacion que ántes del *u* radical tienen la articulacion *d*, y son de la tercera conjugacion, ademas de formar el presente como queda dicho, en el pretérito cambian la *e* por *j*, mudan el lugar del acento y toman inflexiones de la primera conjugacion, v. g.: de *conducir*, *condujo*, *conduje*.

Regla 3ª Algunos verbos de la tercera conjugacion que tienen por último sonido radical el *i*, como *adquirir*, *inquirir*, necesitan, como los que tienen *e*, para sonar bien el diptongo *ie*, *adquiero*, *inquiero*.

Regla 4ª Muchos de los verbos que tienen por último sonido radical el *o*, sufren la alteracion de cambiarle por el diptongo *ue*, v. g.: *acostar*, *absolver*, *dormir*, hacen *acuesto*, *absuelvo*, *duermo*. Es de notar que en los verbos de la segunda conjugacion, el *o* se cambia en *u* en el pretérito *pudo*, y en el gerundio *puviendo*. Esto mismo sucede en verbos de la tercera conjugacion y ademas que la alteracion se extiende á las primeras personas del plural del imperativo y subjuntivo y al gerundio, v. g.: *durmamos*, *durmais*, *durmiendo*.

Regla 5ª El sonido *u* en el verbo *jugar* se trueca en el diptongo *ue*, *juego*; y en la tercera conjugacion, la combinacion *huir*, en el infinitivo hace tomar al verbo la articulacion *ye* en el presente, cambiándola por el sonido *i*, lo mismo que en el pretérito y gerundio, v. g.: de *huir*, *huyo*, *huye*, *huyó*, *huyendo*.

Regla 6ª Las combinaciones *a--er*, *o--er*, *o--ir*, ocasionan la irregularidad de aumentar las sílabas del presente, admitiendo el sonido *i* y la articula-

ción *ge*, v. g.: de *traer*, *tra-ig-o*; de *caer*, *ca-ig-o*; de *roer*, *ro-ig-o* (poco usado); de *oir*, *o-ig-o*. Estas mismas combinaciones y además la *e-er* como *leer*, requieren en el pretérito y en el gerundio una articulación en lugar del sonido *i*, v. g.: *tra-j-o*, *ca-y-ó*, *ro-y-ó*, *o-y-ó*, *le-y-ó*; *tra-y-endo*, *ca-y-endo*, *ro-y-endo*, *o-y-endo*, *le-y-endo*.

Regla 7ª Los verbos de la segunda y tercera conjugación, cuya raíz termina en alguna de las articulaciones *ele* ó *ene*, forman la sílaba inflexiva de la primera persona de su presente, aumentando á sus elementos la articulación *ge*; en la segunda persona del singular del imperativo pierden el sonido *e*. De *salir*, *valer*, *tener*, *venir*, se forman: *sal-g-o*, *val-g-o*, *ten-g-o*, *ven-g-o*; *sal*, *val*, (anticuado) *ten* y *ven*.

Regla 8ª Los verbos de la segunda y tercera conjugación cuya raíz termina en *elle* ó *eñe*, pierden el sonido *i* en la tercera persona del singular del pretérito, y en el gerundio. De *bullir*, *tañer*, *teñir*, salen: *bulló*, *tañó*, *tiñó*, *bullendo*, *tañendo*, *tiñendo*.

Las reglas anteriores se aplican á verbos que por su número y por la semejanza de sus irregularidades pueden formar grupos más ó menos numerosos; pero hay otros que son únicos en su irregularidad y son los que se ponen á continuación.

El verbo *errar* hace el presente de indicativo *yerro*, *yerra*.

El verbo *estar*, cambia el acento en el mismo tiempo: *estó-y*, *está*; en el pretérito toma el auxiliar *hubo*.

Hacer y *decir*, tienen por su estructura particular tres irregularidades comunes, y son: formar su sí-

laba inflexiva en el presente con la articulación *g*: *ha-g-o*, *di-g-o*; perder el primero, en la segunda persona del singular del imperativo, el sonido *e* final, y el segundo toda la sílaba: *haz*, *dí*; y hacer el futuro perdiendo la sílaba media: *haré*, *diré*. Otras tienen semejantes y son las del pretérito *hizo*, *dijo*.

Andar, tiene por única irregularidad formar su pretérito con el del auxiliar *haber*: *anduvo*, *anduve*.

Dar. Por ser monosílabo tiene acentuadas las inflexiones del presente; *dó-y*, *dá*; y toma para su pretérito las inflexiones de la segunda conjugación: *dió*, *di*.

Caber. Hace el presente, *quepo*; el pretérito, *cupo*, y el futuro, *cabré*.

Poner. Además de tener este verbo irregular el presente y futuro, como ya se dijo, forma su pretérito: *puso*, *puse*.

El verbo *ver* es uno de los tres que tienen irregular el pretérito imperfecto de indicativo. Consiste su irregularidad en añadir el sonido *e* á la única articulación radical que tiene para formar *veía*; antiguamente fué regular y se dijo *vía*. La misma irregularidad tiene en el presente *veo*.

El verbo *yacer*, por su estructura particular admite en el presente tres irregularidades; por la semejanza que tiene con el verbo *hacer*, forma como éste su presente *yago*; le forma también añadiendo una *z* á su radical, antes de la *c*, siguiendo la regla á que está sujeta esta combinación, y se dice *yazco* como *nazco*; finalmente, ha conservado la *g* que antiguamente tuvieron, en lugar de la *c* que hoy usan los verbos de la combinación de que se trata; así se dijo: *nazgo*, *introduzgo*, y hoy se dice *yazgo*,

palabra no desapacible, que tiene una semejante en el presente del verbo *asir* que es *asgo*.

Asir. Acaba de decirse que este verbo forma su presente *asgo*, añadiendo el elemento eufónico *g* á su inflexion.

El verbo *venir*, ademas de las irregularidades que quedan señaladas para su presente, forma su pretérito *vino*, *vine*, y su gerundio *viniendo*.

Cosa semejante pasa con el verbo *tener*: deja dos de sus radicales para añadir á su característica *t* el pretérito *hube*, sin la *h*, que es muda.

Saber. Este verbo forma el presente de indicativo *sé*, *sabe*; la irregularidad en este tiempo se encuentra en la primera persona del singular, y consiste en alterar la final, perdiendo al mismo tiempo casi todas sus letras radicales.

Conforme á la regla general, la misma irregularidad debia repetirse en las desinencias llenas de los otros dos presentes, y se repite con ligera alteracion:

IMPERATIVO.		SUBJUNTIVO.	
.....	se-p-amos	se-p-a	se-p-amos
.....	se-p-as	se-p-ais
se-p-a	se-p-an	se-p-a	se-p-an

Forma su pretérito *supo*, *supe*, extendiéndose esta irregularidad, según la regla general, á los tiempos correspondientes del subjuntivo; mas no al gerundio.

Ser. Este verbo, completamente anómalo en su estructura, se aparta tambien algun tanto de la manera como se relacionan las personas de los presentes, guardando, sin embargo, la relacion general en el pretérito; así de *fué* salen: *fueron*, *fuera*, *fuese*, *fuere*, *fué*, mientras que los presentes se forman de la manera siguiente:

INDICATIVO.		IMPERATIVO.		SUBJUNTIVO.	
Presente.		Presente.		Presente.	
s-o-y	s-omos	se-amos	se-a	se-amos
eres	s-ois	s-é	s-ed	se-as	se-áis
es	s-on	se-a	se-an	se-an	se-an

Aquí se ve que conservan la raíz del verbo, y son regulares en su formacion la primera persona del singular del indicativo, y las segundas de singular y plural del imperativo; que las dos primeras personas del plural del indicativo son irregulares en la inflexion, cambiando el sonido *e* por el *o*, y que la tercera persona del plural del mismo tiempo y modo se conforma en su irregularidad con las primeras, en vez de seguir, como es de regla, la de la tercera persona del singular.

El pretérito imperfecto de indicativo de este verbo es uno de los tres irregulares que tenemos, y es irregular de la manera que se dijo en otro lugar.

Haber. Este verbo es tambien completamente anómalo en su estructura, y no relaciona las personas de sus presentes como todos los demas; en el de indicativo sufre tres irregularidades, que son: 1ª perder los elementos radicales *ab* en todas sus personas, ménos en la segunda del plural; 2ª cambiar el sonido inflexivo *o*, de la primera persona del singular, por *e*; 3ª tomar para las otras dos personas del singular y para la tercera del plural las inflexiones de la primera conjugacion, y queda formado el tiempo de esta suerte:

H-e	H-emos
H-as	Habeis (regular)
H-a	H-an

Otra anomalía de este verbo consiste en formar sus

otros dos presentes de una manera enteramente distinta del de indicativo, de donde resulta que se aparta de las reglas comunes á los demas verbos irregulares, no solo en cuanto á la estructura, sino tambien en la falta de relacion de sus personas. Los tiempos dichos son los siguientes:

IMPERATIVO.		SUBJUNTIVO.	
....	Hayamos	Haya	Hayamos
He	Habed (regular)	Hayas	Hayais
Haya	Hayan	Haya	Hayan

El pretérito perfecto es irregular en su forma; mas no en la manera de relacionarse con los tiempos correspondientes del subjuntivo; así de *hubo* salen *hubieron*, *hubiera*, *hubiese*, *hubiere*, y tambien *hube*, *hubiste*, *hubimos*, *hubisteis*.

El futuro de este verbo es uno de los doce irregulares.

Finalmente, el verbo *ir* es tan anómalo como los anteriores, ó más, porque con solas dos letras representa raíz y terminacion, de donde nace la necesidad de suplirle una raíz, que no es la misma para sus diversos tiempos. En el presente de indicativo toma una *v* por radical; mas como esta articulacion constituye tambien por sí sola la raíz del verbo *ve-r*, es preciso, para distinguir uno de otro, que el primero tome las flexiones de la primera conjugacion y queda formado el presente *v-o-y*, *v-as*, *v-a*, *v-amos*, *v-ais*, *v-an*. Esta raíz es comun á los tres presentes, y á los verbos *ir* y *ver*, de manera que se confunde la segunda persona del singular del imperativo, que es: *ve*, y para distinguirlos en las restantes se da á cada uno distinto elemento de enlace; en el verbo *ir* es doble, y

se compone del sonido *a* y de la articulacion *ye*; y en el verbo *ver* es el sonido simple *e*, de donde resulta para el primero: *v-AY-a*, *v-AY-amos*, *v-AY-an*, y para el segundo *v-e-a*, *v-e-amos*, *v-e-an*. Lo mismo sucede en el subjuntivo.

En otro lugar quedó explicado el pretérito imperfecto, y en cuanto al perfecto es el mismo que el del verbo *ser*, sin que tengamos medios de distinguirlos, ni en la pronunciacion, ni en la escritura. La correspondencia de los tiempos del subjuntivo con el preterito perfecto de indicativo, sigue en este verbo la regla general.

OBRAS PUBLICADAS

POR EL

AUTOR DE ESTE OPÚSCULO.

- Lecciones de Ortología Castellana. UN REAL.
Estudio sobre los verbos irregulares castellanos..... CUATRO REALES.
Catecismo Democrático Constitucional..... UN REAL.
Prosodia y Ortografía, empastado. UN REAL Y MEDIO.
Epítome de la Gramática de la lengua Castellana, empastado..... DOS REALES Y MEDIO.

Esta última obra ha sido muy bien aceptada en México y en España, por lo cual no vacilamos en recomendarla á los señores preceptores.

Se vende, como las otras, en las principales Librerías de México, y en la casa del autor, callejon de Coajouco núm. 8. A este punto pueden dirigirse las personas que quieran comprar por mayor, y se les hará una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.

PCA
M3
188
C.

00